

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

***** ¡ÚLTIMOS CAPÍTULOS! *****

83. EXPLICACIONES



MIL AGUJAS de hielo me traspasaban el corazón, al inclinarme sobre aquellos restos vivientes que, en el irremisible proceso de su desintegración, buscaban redimirse con su... aviso postrero.

—El barón está... poseído —escuché decir a su voz agonizante.

—¡Dios mío! —murmuré, apartando la vista, pues su ojo izquierdo, una bola hedionda, se había separado de la órbita y se deslizaba con horrible lentitud por la pustulosa mejilla.

Pero me sujeté allí mediante todos los resortes de la voluntad, pese a que mi ser entero se revolvió ante al nauseabundo espectáculo. Tenía que enterarme..., y la desgraciada criatura yacente aún era capaz de hablar.

—Su sola razón... de ser... —suspiró la voz casi extinguida— es la de tenderte... una trampa. ¡No dejes... —aspiró dolorosamente con sus pulmones en ruinas—, no dejes que te... engañe!...

—Nunca consiguió engañarme —contesté, con suavidad—. No del todo.

RECORDE diversos testimonios: las extrañas estatuillas, que sólo parecían afectarme cuando el barón estaba cerca. El sospechoso vino, con cuya impureza debió agudizar las sugerencias que en principio me hiciera llegar tan sólo mentalmente... Y el incuestionable aval de la cámara fotográfica y el grabador, que llevara conmigo al profano ritual de Ghutgah. ¡La película que *no fotografió* a los horribles celebrantes, y el casete que *jamás captó sus voces!*... La evidencia que el rigor científico de Sandor Bathory había sabido evaluar desde el momento mismo en que se la presenté. Las máquinas no pueden mentir..., ¡pero las criaturas vivientes, sí! *El ritual jamás había ocurrido en realidad.*

Aquello se terminaba.

—Busca... el tomo de Lactancio... en la... biblioteca...
Y Verna Nadasdy dejó de existir.

LUEGO, en la biblioteca, me apoderé del volumen indicado y lo llevé a mi habitación. Había una hoja de papel doblada en dos, señalando cierta página. Abrí el libro por allí: un solo párrafo, impreso en tipos antiguos y muy grandes, llenaba la página:

“Efficiunt Dæmones, ut quæ non sunt, sic temem quasi sint, conspicienda hominibus exhibeant”.

Escarbé en mis conocimientos de latín y traduje: *“Los demonios hacen que lo que no es, se presente, sin embargo, a los ojos de los hombres, como si existiera”.*

Y entonces, al fin, comprendí. La mentira de todo, el diabólico lazo tendido a mi intelecto.

¿Qué me había dicho el propio barón, apenas nos conocimos, quizás inadvertidamente, o tal vez obligado por una fuerza superior al Mal que lo inspiraba? “El Diablo necesita que se crea en él”. Como anotara en sus censurados textos San Agustín: *“El alma hermética no proporciona asilo al Maligno”.*

ERA PRECISO lograr que yo aceptase la posibilidad existencial de un Universo *externo* a mi acérrimo positivismo. Resistía cualquier conato de contaminación teológica perpetrado en contra de la sólida homogeneidad de un racionalismo cerrado a lo místico: la superstición común no lograría penetrarme.

Si yo mismo no proporcionaba un resquicio, una mínima grieta en mi tenaz escepticismo, *ninguna* influencia conseguiría infiltrarse. Es una de las defensas acaso, de esta doliente humanidad... ¿Dónde estaba la brecha? En mi intelecto..., en la huella que aquellas viejas lecturas de mi juventud habían dejado, tras mi surmenage.

Yo había leído a Lovecraft, a Howard, a Ashton Smith; y lo había hecho en una época en que mi sensibilidad intelectual se hallaba en pleno período de exacerbación. Mi colapso mental provocó luego el olvido; pero el subconsciente jamás llega a borrar ninguna vivencia de manera definitiva. Ahí estaba, pues, la vía de acceso a mi espíritu.

Las potencias de la Oscuridad no vacilaron en aprovecharla; por eso fraguaron, en mi perjuicio, toda aquella impostura sobre la realidad del alucinado mundo de Cthulhu.

EXTRAJE la hoja de papel que marcara la página. En ella, Verna Nadasdy había escrito la explicación completa. Lo que en verdad era el barón, lo que era ella misma, y el propósito que animaba a aquella conjura infernal que me tenía por centro y objetivo.

Los detalles son demasiado espantosos como para revelarse... Pero hay algo que no puedo omitir: el desesperado mensaje de una entidad creada con un solo propósito maligno, pero cuya misma creación terminó por volverse en contra de los designios de sus hacedores.

Verna había resultado demasiado perfecta. Tan bien imitada estuvo la naturaleza femenina, que sus componentes llegaron a hacerse porción indivisible de las propias *fibras* de ese ente híbrido. No pudo oponerse, aun siendo producto de la Muerte, a los fueros de la Vida, que embebieron la totalidad de su ser cuando crucé su órbita.

Fue concebida para enamorarme; pero, sobrepasando las intenciones de las fuerzas que

la crearon, terminó sucumbiendo a su vez al torbellino emocional de aquel sentimiento inefable que hasta entonces fuera ajeno a su esencia primordial.

No poseía inmunidad contra... el amor humano.

El conflicto de las dos naturalezas antagónicas —vida y corrupción—, súbitamente coexistentes y conscientes entre sí, se resolvió en el triunfo de la femineidad sobre la repugnante obscenidad en que aquel complejo ente reconocía sus orígenes. Ella me había salvado...

...Y yo la había aniquilado. ¿Cómo y por qué? ¡Quizás alguna vez hallaría el medio de explicármelo!

(Continúa)

SIGUE: "MÁS EXPLICACIONES": ¡UN DESAFÍO A SU SAGACIDAD!... ¡LA DESCONCERTANTE INTERPRETACIÓN DE SUCESOS QUE PARECÍAN INEXPLICABLES!... ¡LO QUE NI AUN LOS MÁS PERSPICACES HABRÍAN PODIDO ANTICIPAR!... ¡¡LOS DOS CAPÍTULO FINALES DE LA HISTORIA, DESARROLLANDO EL CLÍMAX DE UN RELATO QUE USTED JAMÁS OLVIDARÁ!... ¡¡IMPRESINDIBLE LECTURA!... ¡¡NO SE LE OCURRA PERDERSE SU CITA CON EL TERROR PRÓXIMAMENTE!...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos

policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el **cómic**, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com